

Sumario**Página 1****Editorial: ATAJOS/MEMORIA****Página 3****“Entrelíneas de la Política Económica” 2do. Aniversario****Conferencia del Dr. Aldo Ferrer
“Un modelo para el desarrollo económico de la Argentina”****Staff****DIRECTOR**
Lic. Gerardo De Santis**COORDINADOR**
Lic. Germán Saller**CONSEJO EDITORIAL**
Lic. Alfredo Iñiguez
Dr. Pablo Lavarello
Lic. Miguel Zanabria**EQUIPO DE INVESTIGACIÓN**
Lic. Rafael Aristides Selva
Lic. Julián Barberis
Lic. Fernando Álvarez
Lic. Matías Mancini
Lic. Guillermo Bellingi
Lic. Manuel Rodríguez**ÁREA DE PRENSA**
Lic. Edgardo Corroppoli
Lic. Federico Serra
María Verónica Torres

Entrelíneas de la Política Económica

Editorial: ATAJOS/MEMORIA

Con motivo del segundo aniversario de esta revista, organizamos una conferencia con el Dr. Aldo Ferrer. En este número transcribimos esa conferencia: “*Un modelo para el desarrollo de la Argentina*”¹, muy rica desde diversos aspectos, pero queremos destacar uno en particular: la agenda de la Política Económica en los últimos 20 años.

Durante los años 90 también se discutió el modelo, que básicamente estaba apoyado en el sector servicios, la actividad financiera y la producción de servicios públicos a través de administradores privados. Eran las actividades más lucrativas. El sector primario sobrevivía (dependiendo del tamaño, los pequeños propietarios quebraban dando lugar a un proceso intenso de concentración de la propiedad) y el secundario, la industria, se contraía violentamente.

También se discutió la inserción de Argentina en el mundo. Mientras se desalentaba el Mercosur, impulsado en los años 80, nos acercábamos al ALCA, la zona de libre comercio propuesta por EE.UU. para América. De esta forma, se decía que “acortábamos camino hacia el primer mundo”.

Aunque ni se notó, porque se hizo en el marco de la reforma del Estado y las privatizaciones, se discutió el tema de la deuda externa, la que se honró al ciento por ciento de su valor al aceptar esos bonos para canjearlos por empresas públicas valuadas a un valor menor que el real. Pagábamos con los ahorros que durante décadas los argentinos habíamos acumulado en YPF, Aerolíneas Argentinas, ENTEL, Agua y Energía, etc. Por aquellos años se decía que los argentinos no querían ser “proletarios”, sino que querían ser “propietarios”. Y desde Plaza Huincul hasta Tartagal, pasando por el Gran Buenos Aires, terminarían siendo desocupados.

Mientras el Plan de Convertibilidad pasaba su mejor momento y la economía crecía a más del 6% anual, la tasa de desocupación alcanzó al 10% de la PEA y cuando la economía desbarrancó se acercó (en su primer crisis) o superó (en la segunda y final) al 20% de la PEA y se multiplicaron otras problemáticas ocupacionales como la subocupación horaria, el trabajo informal y las actividades refugio.

Eran tiempos en que la culpa de todos los males la tenía el Estado que con su intervención asfixiaba al mercado con regulaciones extremas. Los economistas que elegían los medios de comunicación para que nos explicaran lo que estaba pasando, reivindicaban la desregulación de la economía (o el traspaso de la regulación al poder económico dominante) y nos recomendaban volver a aquel Estado que dejaba hacer y pasar. Gran parte de los gobiernos de los países latinoamericanos adoptaron como propio el decálogo de recomendaciones del Consenso de Washington. El gobierno argentino fue uno de los alumnos más aplicados. Solamente pasó por alto aquel consejo que proponía un tipo de cambio libre y en lo posible competitivo.

En esos años EE.UU. lograba un salto en la productividad por su avance tecnológico y su moneda, como consecuencia, se fortalecía. Todas las monedas importantes del mundo

(marco, franco, yen, etc.) se depreciaban frente al dólar excepto una: el peso. Pero en nuestro caso no por un salto tecnológico sino por el atajo del endeudamiento.

Se disolvieron las escuelas técnicas y se primarizó la secundaria. ¿Para qué tener técnicos especializados si los productos elaborados con tecnología incorporada los podíamos importar? Tampoco era necesario pensar. ¿Para qué?, si las ideas políticas y económicas también se podían importar.

Por aquellos años Argentina tenía déficit comercial (no generaba genuinamente un solo dólar, los que tenía eran por endeudamiento) y déficit fiscal (la deuda respecto al PBI llegó a un 60 por ciento). A ese país el FMI lo asistió en varias oportunidades (cinco acuerdos con crédito durante la gestión de Carlos Menem y tres, también con créditos, en la de Fernando De la Rúa), el último por 8.000 millones de dólares en agosto de 2001. Claramente, ese fue el último salvataje del modelo presentado como ejemplo a seguir en todos los cónclaves internacionales de la época. También era regado de elogios por los economistas del *establishment* local, que hoy se muestran muy preocupados por cómo la Argentina pagará la deuda que el país contrajo en ese período

Formaron parte de la agenda, cuando el modelo ya no resistía, una nueva ola de atajos: la dolarización y la banca *off shore*; o sea, dejar de tener moneda y bancos porque los argentinos éramos incapaces de manejarlos.

Fue una época de atajos. Se quería volar al otro lado del mundo a través de la estratósfera y llegar a Japón en cuatro horas.

El camino hacia el desarrollo es mucho más complejo, y también más esforzado. Pero es el único....Volviendo a Aldo Ferrer, en su conferencia en la UNLP, y en su extensa producción bibliográfica, podemos visualizar señales para encontrar el camino, no atajos, que nos permitan transitar definitivamente por la senda del desarrollo.

1) Con motivo de la conferencia, el CIEPYC preparó un número especial "Segundo Aniversario" de Entrelíneas de la Política Económica, con las mejores notas de estos dos años. Para obtenerlo en forma digital pueden consultar en el sitio del CIEPYC www.ciepyc.unlp.edu.ar en "Novedades" o solicitarlo vía e-mail.

“Entrelíneas de la Política Económica” 2do. Aniversario
“Un modelo para el desarrollo económico de la Argentina”



Conferencia del Dr. Aldo Ferrer

Fecha: 9 de septiembre de 2009

Lugar: Aula “Dardo Rocha” Rectorado UNLP

LA DISCUSIÓN DEL MODELO

Muchas gracias por la invitación para participar de esta conferencia en ocasión del segundo aniversario de la revista Entrelíneas de Política Económica. Yo creo que lo que ustedes están haciendo es lo que hace falta: al país hay que pensarlo, porque estamos en un momento de cambios y alternativas.

La discusión acerca del modelo es uno de los síntomas de la inmadurez que todavía tiene la Argentina. No es un tema de debate en los países más maduros, en los cuales hay ciertas cosas que están definitivamente acordadas: qué tipo de estructura productiva es la que hace falta y cuál es el estilo de inserción internacional que posibilita el desarrollo en términos de la capacidad de un sistema de incorporar la ciencia y la tecnología.

El desarrollo económico, históricamente y más aún desde la primera revolución industrial, descansa esencialmente en la incorporación de conocimiento y tecnología a la producción. La cuestión radica en cómo las sociedades incorporan ese conocimiento en su tejido económico y social, y en cómo se distribuyen después los frutos de ese conocimiento.

En todo este fenómeno de la discusión de la estructura, del peso relativo de los sectores, si tiene que tener más peso la producción agrícola o energía, o si tiene que haber una estructura que simultáneamente tenga un aparato industrial y una diversificación de la oferta, de cómo debe ser el estilo de relacionamiento internacional reflejado en la división del trabajo, en la composición del comercio exterior, en definitiva, toda esta serie de cuestiones, ya dejó de discutirse en las economías maduras, en las cuales hay una cierta simetría en el contenido tecnológico de lo que se importa y exporta. Si tomamos la producción y el comercio exterior de economías industriales relativamente avanzadas e incluso de las economías emergentes de Asia como Corea, Taiwán, China o India, se advierte que crecientemente han incorporado en lo que exportan actividades de alto contenido tecnológico de ciencia y tecnología. En las economías maduras, en las cuales ya el modelo dejó de discutirse, hay una cierta simetría en el contenido tecnológico de lo

que se importa y exporta.

En cambio, en las estructuras más primarias que todavía no han incorporado esas nuevas actividades vinculadas a la industria y a los sectores de frontera, lo que se exportan son productos relativamente simples: productos primarios, alimentos, materias primas, en algunos casos petróleo. Entonces hay una gran asimetría en el comercio exterior porque se exportan cosas con poco contenido de conocimiento. Entonces la composición del comercio exterior es reveladora de la estructura del modelo.

En las economías avanzadas hay un equilibrio entre la calidad o la composición de las exportaciones con las importaciones. El tema que estamos discutiendo todavía en la Argentina acerca del modelo, es revelador de una insuficiencia para conformar o terminar de conformar una visión de un país integral.

Argentina tiene un territorio muy extenso, el octavo más grande del mundo, con una economía basada en una fuerte capacidad de producción primaria, incluso de alimentos, con una gran dotación de recursos naturales y una población que ha demostrado capacidad de gestionar ese conocimiento.

Nosotros, en términos del modelo y la estructura conveniente, tenemos la gran ventaja de tener esa capacidad de producción de productos básicos, incluso de energía, lo cual configura una característica de la economía argentina que es un dato fundamental de su fortaleza potencial. Este es un país excedentario en bienes esenciales sin los cuales no se puede funcionar, y esos bienes son alimentos y energía. Argentina en alimentos es un gran exportador, no sólo le alcanza para abastecerse sino que es un gran productor y exportador de productos primarios, y en energía, a pesar de tener ahora algunas dificultades, seguimos siendo todavía un país excedentario. Producimos más energía de la que consumimos. Entonces estas son dos fortalezas fundamentales que la Argentina tiene.

Al mismo tiempo no hemos logrado sobre la base de ese potencial conformar una estructura que incorpore a su vez otras actividades que no sólo son esenciales para la generación de empleos, sino que en sí mismas son esenciales como portadoras del conocimiento, porque lo que surge del avance de la ciencia y la tecnología se expresa en maquinarias, en equipos, en instalaciones, en formas de organización, en insumos y en elementos que forman parte de la cadena de valor.

La industria es la gran portadora y transmisora del avance de la ciencia y la tecnología. Uno de los actores fundamentales de esa industria es la producción de los bienes de capital, las maquinarias, los equipos, las instalaciones y todas las complejidades del tejido industrial de la producción de insumos. Además, se han producido importantes avances en el desarrollo de las biotecnologías y de los elementos que han transformado la producción primaria en las cadenas de valor con las semillas transgénicas, y toda la cuestión de elementos fertilizantes y químicos, y maquinarias e instalaciones informáticas que ha penetrado en el desarrollo de la actividad primaria. Todo eso es creado por la industria.

Entonces, un modelo que incorpore la industria es esencial, no sólo porque allí hay parte fundamental de la generación del empleo, sino porque es lo que permite realmente que el sistema productivo incorpore el conocimiento y genere la capacidad de transformarlo e integrarlo permanentemente en el proceso económico y social.

La estructura es fundamental también para determinar el tipo de inserción internacional, porque si la estructura queda limitada a la función de productos primarios se produce lo que Prebisch llamó en su tiempo la relación centro-periferia. Una relación en la que el

país especializado en producción primaria se concentra en esos bienes y las importaciones de las otras cosas son las que satisfacen su demanda. Los bienes complejos industriales todos vienen de afuera. Y ese tipo de relación de intercambio entre países industriales y países de función primaria, va acompañado por las corrientes de capitales, por el dominio de las redes de la globalización.

Lo que la experiencia histórica demuestra es que los países especializados en la producción primaria terminan siendo dependientes. No sólo porque no tienen la estructura necesaria para gestionar el conocimiento y participar plenamente en el desarrollo de la ciencia y la tecnología sino, además, porque terminan configurando un modelo de relación internacional que es incompatible con el propio desarrollo. Ese tipo de especialización termina consolidando las mismas características de la estructura preindustrial.

Entonces el tema que ustedes plantean en términos del modelo es el gran tema que todavía los argentinos estamos discutiendo y lo tenemos que resolver porque hay cosas que no hemos resuelto en su debido tiempo. En este tema del modelo, la historia nos ayuda a entender por qué la Argentina es como es y hemos configurado un sistema productivo desequilibrado como decía un gran economista argentino Marcelo Diamand.

Una estructura productiva en la cual, en virtud de la dotación de recursos naturales y también por ejemplo por la capacidad de la actividad primaria se incorporara conocimiento de frontera. Hemos desarrollado una notable capacidad competitiva en la producción primaria que sigue siendo la fuente principal de nuestras exportaciones y en materia industrial nos hemos quedado a mitad de camino. Tenemos una estructura industrial que ha logrado algunos desarrollos en determinados sectores de excelencia. En algunos sectores estamos operando con firmas de escala internacional de alta tecnología.

En algunos sectores específicos de la ciencia y la tecnología hemos tenido, y tenemos, algunos desarrollos de frontera, por ejemplo lo que pasa con el instituto INVAP, en Bariloche. Allí producen satélites, las cosas más complejas e incluso reactores nucleares de investigación, de baja potencia, que se utilizan para la investigación y para la función de radioisótopos, para material científico y para la medicina nuclear. Estos reactores son probablemente el artefacto más complejo que se puede construir hoy en día porque tienen todo el conocimiento de frontera, de la física, la química, la informática, la electrónica y estas cosas las hace una empresa argentina en Bariloche. Y no sólo que las hace sino que las produce y las exporta y les gana licitaciones internacionales a los más "pintados". Ganó la licitación de Australia hace 4 o 5 años. Los australianos hicieron una licitación internacional porque tenían un viejo reactor de esos ingleses, se presentó el INVAP y le ganó a los alemanes, a los americanos, a los franceses. Ahora hay una licitación en Holanda, se presentó asociada a una firma española que va a hacer la parte civil, y parece que van a ganar.

La estructura argentina es desequilibrada porque en el sector industrial ha logrado algunas expresiones de excelencia en algunas firmas de algunos sectores y, sin embargo, tenemos una estructura todavía insuficientemente desarrollada, que ha dado lugar a que el país no haya alcanzado un modelo de las características de lo que es una estructura moderna, capaz de gestionar el conocimiento.

Nos han pasado cosas extraordinarias que forman parte del proceso histórico. El hecho de que en algunos momentos el país estuvo al borde de poder incorporar actividades de alto dinamismo como sucedió en la década del 60 y 70 donde empezó un insipiente desarrollo de todo el sector electrónico e informático y una firma argentina llegó a

desarrollar -en la década del 70- una computadora que, para su época, era bastante avanzada. Yo era ministro de economía cuando se presentó este artefacto en el Centro Argentino de Ingenieros. Uno de los protagonistas de este sector electrónico era Marcelo Diamand, que era además un ingeniero y empresario importante que operaba con una firma que hacía elementos audiovisuales. Estábamos al nivel de Corea o Taiwán. Ellos no sabían más que nosotros en materia informática. Y el sector se convirtió en uno de los motores de la industria moderna. Todo el desarrollo de informática, las comunicaciones, los celulares, todo el desarrollo del aparataje informático y del software se ha convertido en un sector dinámico fundamental.

Cuando uno observa el desarrollo de la economía moderna, después de la revolución industrial, en las diversas épocas, aparecen sectores que de pronto asumen el liderazgo por su importancia y repercusión en la creación de conocimiento. Por ejemplo en el siglo XIX todo el sector metalmecánico fue fundamental. Apareció el ferrocarril que fue un fenomenal proceso de transformación de la economía mundial y en torno de la industria pesada, de los ferrocarriles, de los equipos, de las máquinas y después de las nuevas fuentes de energía, se armó el primer gran impulso del siglo XIX.

Viene por oleadas, después de la segunda guerra mundial, todas las bio-ciencias, y sobretodo el sector informático y electrónico, se convirtió en un sector fundamental. No hay ninguna economía moderna avanzada que no incorpore a esa estructura productiva o a esos sectores como protagonistas, no porque se van a autoabastecer de todo lo que estos sectores producen sino porque tienen capacidad de desarrollar el sector y, así como importan, exportan, y por lo tanto tienen relaciones simétricas con el comercio internacional.

Nosotros, a partir de 1976, desmantelamos esa industria y hoy sucede que gastamos centenares de millones de dólares en celulares que es un sector muy importante donde se gastan fortunas importando algo que deberíamos estar exportando. Esto es porque no fuimos capaces de seguir adelante en la construcción de una economía moderna que incorporara el sector electrónico. En la medida que una economía no crece, y no incorpora conocimiento, y no genera empleos, termina fracturando a la sociedad y generando niveles de desigualdad intolerables como los que vemos cotidianamente cuando viajamos de La Plata a Capital Federal, en donde vemos expresiones del potencial del país y la prosperidad, con las expresiones de la pobreza y la marginalidad más extrema a la vera de la ruta. En todo esto, está una cosa ligada con la otra.

Uno se pregunta cómo fue que no llegamos a que este tema, no fuera un tema, que no tuviéramos que hablar del modelo. Que hoy, por ejemplo, estuviéramos hablando de la distribución del ingreso, la mejora de las políticas sociales, la reforma tributaria, las políticas universitarias, la integración latinoamericana, de cómo se despliega una estructura moderna industrial integrada y cómo resuelve sus problemas de crecimiento futuro. Pero no, tenemos que hablar del modelo y tenemos que resolver este tema de una buena vez, y por eso creo que esto de discutir la cuestión acá es algo que hacemos en todos lados, como en el grupo Fénix en la UBA. El tema de la estructura, del modelo, de cuál es el sistema, ha sido reavivado en torno del conflicto del campo.

Para discutir el modelo y la estructura tenemos que ver el proceso de desarrollo a nivel internacional. El desarrollo comparado que es el que nos dice, cuáles son las condiciones que determinan que un país sea un país avanzado, es decir, capaz de generar el conocimiento y difundirlo en su tejido económico y social. Los países avanzados son países con estructuras de la naturaleza que acabo de comentar, estructura que Argentina no llegó todavía a conformar. Y el otro elemento,

simultáneamente con esta observación del panorama internacional, es la propia formación histórica del país. ¿Por qué la Argentina es como es?. El análisis histórico es muy importante para ver la trayectoria y la formación.

La historia de los países se escribe siempre como un contrapunto entre esta realidad externa y la propia realidad interior. En la medida en que el sistema mundial se fue integrando aceleradamente a partir del siglo XIX, por la revolución de los transportes, las comunicaciones y la integración de los mercados, el efecto sobre cada país fue muy importante porque cada país quedó vinculado con el contexto externo y la relación que genera con ese contexto externo determina la posibilidad de ese país de poder crecer. Si establece una posición periférica en el sistema es un obstáculo muy serio a su transformación industrial. Ahora ¿por qué un país se pone en posición periférica? Y ahí viene la otra parte de la cuestión, que la historia se escribe como un contrapunto de las tendencias del sistema internacional y la propia formación histórica de cada país, su cultura, la distribución del poder, la forma en que fue desplegando sus relaciones humanas, políticas, institucionales, culturales. Nosotros cuando hacemos este paralelo entre lo externo y lo interno, como los hechos que van tejiendo la historia del país, advertimos algunos datos de nuestra historia muy importantes.

LAS ETAPAS DE LA ECONOMIA ARGENTINA

El territorio argentino fue hasta la primera mitad del siglo XIX, un territorio de muy poca importancia en la economía mundial porque no producíamos en la época pre industrial las cosas que eran objeto de comercio (azúcar, las especias, metales preciosos). Argentina era un país escasamente poblado donde no se producían esas cosas. Por eso, durante todo el período colonial y hasta bien iniciado el siglo XIX, el territorio argentino tenía muy poca importancia en la economía mundial. Pero esto cambia radicalmente con la revolución industrial cuando se produce la integración de los mercados por el desarrollo de los ferrocarriles, la baja de los fletes, el aumento de la demanda de materias primas y alimentos. Entonces este territorio, que entre otras cosas, tenía una de las praderas fértiles templadas más grandes del mundo, se convierte en un lugar muy atractivo para expandir la producción que tenía en ese momento una gran demanda internacional. La materia prima y los alimentos llegaron a constituir hasta prácticamente la segunda guerra mundial, dos tercios del comercio mundial.

Entonces, de pronto, este territorio aparece como de gran atractivo para los países líderes del sistema de la época y la tierra como recurso fundamental. Y acá sucedió que antes de esa inclusión, se produjo la expansión de la frontera, la conquista del desierto. Antes de que llegaran las grandes corrientes inmigratorias, el indio había sido expulsado. Todavía en tiempos de la revolución de mayo y hasta la década del 20 y 30, la mayor parte del territorio no estaba dominado por la población civilizada, estaba dominada por los llamados pueblos originarios, toda la Patagonia, buena parte del centro del país, la zona chaqueña, y buena parte de la zona pampeana. La gran expansión de la frontera se da con Rosas primero, la expulsión del indio, con Roca termina el proceso de ocupación territorial y cuando llega la corriente inmigratoria, lo tiene todo ocupado, cosa que no pasó ni en Estados Unidos, ni en Australia, ni en Canadá, donde fueron las poblaciones que iban ocupando las nuevas tierras las que se iban quedando con ellas. Luego formaron, en esas sociedades, estructuras agrarias con un poder bastante repartido. Había grandes extensiones de tierras pero había mucho pequeños y medianos productores que conformaron una democracia agraria muy

importante. Acá eso no pasó y es una diferencia histórica fundamental de la Argentina respecto de Estados Unidos, Canadá y Australia que fueron países también con grandes ofertas de tierra que se incorporaron inicialmente como los grandes exportadores de materias primas.

Acá se conformó una estructura muy concentrada de la propiedad donde gran parte de la gente que vino no tenía acceso a la propiedad, y se quedó en los centros urbanos o se volvió a Europa. Los demás fueron a trabajar como arrendatarios o peones, pero no como propietarios. Esto generó una fuerte concentración de la propiedad y del poder económico. Era el sector que estaba teniendo un dinamismo de crecimiento, por la incorporación de la ganadería vacuna, la aparición del frigorífico a fines del siglo XIX y, sobretodo, la agricultura, la producción de cereales, maíz y oleaginosa. Entonces hay un primer dato de la historia Argentina que es el de la fuerte concentración de la propiedad.

Por otra parte, que la población argentina creciera fuertemente entre 1860 y la primera guerra mundial, por la corriente inmigratoria europea (prácticamente la mayor parte de la población argentina era de origen europea) generó un país extremadamente abierto, con un poder fuertemente concentrado y con un sector primario de un fuerte dinamismo que permitió un crecimiento acelerado.

En la economía argentina el producto bruto interno creció entre 1860 y 1914 un 5,5 por ciento promedio por año, unos de los crecimientos más grandes de la época, con un crecimiento de la población superior al 3 por ciento. Se formó una estructura relativamente moderna pero asentada en un solo sector y esto llevó a configurar el otro hecho importante que fue que los grupos dominantes de la estructura emergente establecieron una relación privilegiada con la potencia hegemónica de la época, gran Bretaña que estaba organizando el sistema mundial. Era el principal mercado, por ejemplo de carnes, el principal origen de los capitales. Entonces, nosotros configuramos tempranamente una estructura con una altísima participación del capital extranjero y fuertemente endeudada.

La cadena de valor agropecuaria era el sector fundamental en el aumento vertiginoso de las exportaciones. En la puerta de la chacra y de la estancia la producción correspondía a propietarios argentinos; pero toda la cadena de valor, los ferrocarriles, el comercio, el frigorífico, en buena parte los molinos, los bancos, los intermediarios y las empresas que exportaban eran filiales de empresas extranjeras, entonces se conformó tempranamente una estructura que era hostil a la transformación industrial. El sistema estaba de alguna manera satisfecho con ese tipo de estructura que era muy desigual porque era una fantasía eso de que en el primer centenario estábamos todos muy felices. Había mucha desigualdad, pero había un gran dinamismo también.

Se configura entonces un primer elemento de obstáculo a la formación temprana de una estructura mas diversificada, de un modelo distinto, que no es lo que pasó en Australia, Canadá, ni tampoco en los Estados Unidos que fue otra historia por la dimensión del país y por otros factores. Allí tempranamente se fue iniciando, simultáneamente con la producción primaria, el desarrollo industrial y la formación de estructuras más diversificadas, más generadoras de empleo y más generadoras de equidad.

Argentina fue un país que tempranamente surgió con una fuerte desigualdad, una distribución de la riqueza y el empleo y una estructura que no se correspondía al nivel de ingreso per cápita. Hacia la crisis del 30, en la década del 20, algún economista dijo que Argentina no era un país subdesarrollado, en el sentido que tenía un ingreso per cápita y algunos indicadores sociales, nivel de alfabetismo, automóviles por habitantes, etc., una serie de indicadores de esa naturaleza en los que Argentina ostentaba valores

comparables a los de los países relativamente avanzados. Pero era un país claramente sub industrializado, con una estructura que funcionaba ligada a un mundo, que funcionaba de una cierta manera, que era la de demandar alimentos y materias primas y mandarle capitales desde los países industriales a los países periféricos como la Argentina. Ese mundo se vino abajo con la crisis del 30.

La crisis del 30 provocó un colapso del mercado mundial, se cerraron los mercados, cesó la corriente de capitales y todos los países periféricos o de América Latina se quedaron sin mercados, sin plata, sin pagar la deuda. Argentina sobrevivió a ese período y no por casualidad, en la década del 30 perdimos el modelo primario exportador y perdimos el mundo en el cual ese modelo funcionaba, pero desgraciadamente perdimos también la democracia porque se produce el golpe de Estado.

La sociedad Argentina enfrentaba el desafío de iniciar un proceso necesario de transformación, porque ya el viejo vínculo con el exterior no le alcanzaba para sostener su actividad económica y su nivel de bienestar. Y cuando más necesitábamos de la democracia y de las instituciones, porque todo proceso de transformación implica conflictos, y lo que hace el éxito de las sociedades maduras es tener sistemas que tienen capacidad de resolverlos dentro de reglas razonablemente estables, nosotros desgraciadamente vivimos entre el 30 y el 83- en la alternancia de gobiernos de hechos y gobiernos civiles.

Ese escenario de inestabilidad, de conflictos, de golpes de estado, termina con la gran tragedia de la violencia de los años 70 y con el terrorismo de Estado, el desorden y la desintegración de lo que me gusta llamar la "densidad nacional". En todo ese proceso se realiza una transformación muy conflictiva y errática, donde se forma una cierta estructura industrial en virtud de ese potencial básico que el país tenía, y tiene, pero esto culmina con el golpe de Estado del 76. El peronismo fue expresión de ese país distinto que había emergido, del proceso de transformación, con la industrialización, la urbanización, la participación sindical, los nuevos mecanismos de protección social y sobretodo, con una base productiva relativamente diversificada.

Hacia 1950 Argentina era el país más industrializado de América Latina. Algunas empresas argentinas eran líderes en la región. A pesar de todo, había logrado un nivel de desarrollo y de transformación considerable. Subsistían, sin embargo, algunos desequilibrios macroeconómicos muy fuertes porque ese sistema había formado una industria que, en parte por ausencia de políticas adecuadas, no había generado capacidad exportadora suficiente y se abastecía con los superávits de divisas del sector agropecuario. Pero como el sector agropecuario ganó menos divisas por los propios problemas del sector, por las malas políticas y por algunos otros problemas, empezó a surgir lo que se llamó el endeudamiento externo.

Teníamos una estructura industrial que se abastecía de excedentes del sector primario en términos de divisas, entonces entramos en esas crisis periódicas de balance de pagos. Es decir, ese sistema industrial que se forma del 30 al 76 tuvo una capacidad de transformación, de generación de empleo y de transformación social importante, pero tenía vulnerabilidades y estrecheces que llevaron, entre otras cosas, a que apareciera la inflación como una manifestación de la puja distributiva en un sistema, no sólo políticamente inestable, sino también económicamente desequilibrado.

De alguna manera en ese período, el país fue formado un modelo de una economía más integrada, le faltaba dar el paso para remover estas restricciones de pagos externos, resolver los desequilibrios macroeconómicos y entonces dar viabilidad a largo plazo a un proceso de transformación y de formación definitiva de una economía integrada. Con

una fuerte base agropecuaria, pero con una base industrial muy importante.

Pero el golpe del 76, en el marco de un país agobiado por la violencia, decide exactamente lo contrario, que había que volver atrás. Destruir la base industrial, abrir indiscriminadamente la economía a lo que en ese momento ya era una evidencia, la gran especulación financiera internacional que estalla con la crisis de hace dos años que todavía está en curso.

El país hace un conjunto de políticas de desmantelamiento industrial, decide privilegiar otra vez la inserción de Argentina como exportador de productos primarios y abrirse absolutamente a la especulación financiera. Y esa política del 76 es una opción del modelo pre industrial en las nuevas condiciones de la economía de la época: un modelo de centralidad financiera donde la especulación financiera era el eje de la generación de renta y esto culmina en tiempos del gobierno de facto con una fenomenal crisis, la tablita cambiaria, la apreciación cambiaria, un tipo de cambio sobrevaluado, todo lo que venía de afuera era más barato que lo que hacíamos acá y provocó el inicio de un deterioro social continuo que es lo que vemos cuando venimos de Capital a La Plata, y viceversa.

A partir de 1976 comienza un proceso de destrucción de la capacidad de generación de empleo que el sistema anterior había tenido con muchas debilidades y desafíos a futuro pero que, de alguna manera, habían confirmado una sociedad con una base productiva considerable y de generación de empleo. Esto se destruye y comienza la acumulación de desigualdades, de fractura y de paralización económica. Se inaugura el período de 1976 a la crisis de 2002 que es el peor de la historia económica Argentina, donde cae el producto per cápita, donde el país se endeuda hasta límites de insolvencia y donde termina con la fenomenal crisis del 2001-2002.

Después de volver a la democracia en el 83, y de haber recuperado las instituciones, que es un dato fundamental para cualquier proyecto porque no hay posibilidad de tener un modelo de desarrollo viable y una estructura viable fuera del marco de la estabilidad institucional. No hay ningún caso de desarrollo en el mundo de un país que haya podido crecer en el marco del desorden y del caos político y nosotros vivimos en esa circunstancia durante mucho tiempo. Entonces haber vuelto en el 83 a la democracia es un paso fundamental en el buen sentido.

Pero ese gobierno de la democracia vino con la herencia acumulada durante la dictadura, de la deuda, de los conflictos internos, de la incapacidad de los sectores mayoritarios de ponerse de acuerdo en algunas cosas fundamentales y termina finalmente con las dificultades del gobierno del doctor Alfonsín que tuvo el mérito extraordinario de haber llevado el país de vuelta a la democracia, de haber recuperado el respeto a los derechos humanos y a la vigencia de la ley, que era fundamental, pero la cuestión económica terminó con las complicaciones del final de su gobierno y el inicio del gobierno del doctor Menem.

Allí viene la otra experiencia del período de la democracia en la cual se produce el hecho extraordinario de que un gobierno de origen popular apoyado en un gran partido y un gran movimiento social sustenta las políticas neoliberales, sustenta la formación de una estructura que castiga necesariamente la integración industrial, que privilegia las rentas financieras, que produce una privatización masiva de los activos públicos, incluso del régimen previsional, y que termina configurando una estructura sostenida sobre la base de niveles crecientes de deuda, situación que colapsa en el 2001-2002.

LA CRISIS DEL 2001-2002

Cuando uno se pregunta cómo llegamos a esa crisis, hay algunas explicaciones históricas, problemas que vienen de arrastre, cambios de las circunstancias internacionales, incapacidad de los argentinos durante más de medio siglo de vivir en el marco de la ley y de las reglas establecidas, las debilidades de la democracia después del 83, y la acumulación de estas situaciones terminaron configurando una estructura extremadamente vulnerable, dependiente del financiamiento externo, con un Estado incapaz de trazar un proyecto nacional, y así terminamos en el 2001-2002.

Allí pasaron algunos acontecimientos importantes, en primer lugar, la crisis fue de tal magnitud que el sistema se desplomó. Estábamos sin bancos y en algún momento hubo 17 monedas dando vuelta en la Argentina, cuando se salió de la convertibilidad. El tipo de cambio disparado de 1 a 4, el país en default, la gente desesperada, aumentó el desempleo de manera espectacular al 25 por ciento, nos cerraron las puertas a la solicitud de rescate internacional, los pronósticos en marzo-abril de 2002 decían que teníamos que ir a la banca off-shore y que este país no podía tener un sistema bancario. Esto fue propuesto por economistas profesionales: había que tener sucursales que juntan la plata pero la distribución de la plata la hacen los bancos que están en los paraísos fiscales, en el exterior. Se propuso pasar a la dolarización y ahí sí tener la ayuda internacional para que nos sacaran del pozo. La idea era provocar la licuación masiva de los activos en pesos, que habían sido pesificados, y una vez que la gente perdiera todos los activos que tenía y fuera tan poco el valor real de lo que quedara en pesos, pasar a la dolarización.

Afortunadamente las cosas no fueron por ahí. Porque la propia crisis, en un país que estaba ya descolgado de todo el sistema, que nadie le daba un peso y estaba en default, la propia crisis cambió la circunstancia. El país quedó librado a sus propias fuerzas, había un buen nivel de exportaciones por los buenos precios internacionales; las importaciones cayeron estrepitosamente; apareció un fenomenal superávit del balance comercial, se da la paradoja de que un país que estaba en default empieza a acumular reservas; se produce la pesificación del sistema, volvemos a recuperar la política monetaria, porque con la convertibilidad no había banco central, teníamos una caja de conversión, el banco lo que hacía era cambiar peso por dólar y nada más, al pesificar el sistema se recupera la solidez monetaria. Se ajusta la paridad y entonces montones de actividades que no habían podido competir con el uno a uno porque todo lo que venía de afuera era más barato, resulta que empiezan a competir y, curiosamente, el sistema responde. Se había preservado una cierta capacidad potencial de producción y aumenta la oferta.

Al mismo tiempo el gobierno logra, recuperando la solvencia fiscal, cambiar la orientación de la política económica y en vez de salir a suplicar la ayuda internacional se comienza a recuperar el manejo de la macroeconomía y ya a final del 2002 y principios de 2003 aquella situación caótica comienza a pintar de otra manera. Ahí se produce el cambio de gobierno, que avanza en esta misma línea y permite que entre 2002 y 2007 se produzca un considerable repunte de la actividad económica.

El producto bruto interno entre 2002 y 2007 aumentó como el 50 por ciento, la tasa de inversión pasó del 12 al 24 por ciento del PBI, apareció un fuerte superávit fiscal, se resolvió el tema de la deuda con la negociación del 2005. La Argentina pudo plantear sobre la base que estaba funcionando con propios recursos sin pedirle nada a nadie, es decir, que se estaba recuperando con recursos propios y con ahorro interno. Hace una oferta de canje de deuda que es aceptada por el 80 por ciento de los tenedores y permite

ubicar el tema de la deuda en un nivel manejable, cosa que no había sido posible en la etapa anterior donde la deuda se pagaba siempre con más deuda terminando en el colapso de fin de 2001 y principios de 2002.

Las circunstancias permitieron recuperar el comando de la economía, del presupuesto, de la moneda, del tipo de cambio, cumplir con los compromisos después de la salida del default, entonces esta economía que estaba a la deriva y en desorden (recuerden que apareció el trueque como una forma viable de organización pre capitalista porque los mercados no funcionaban) logra salir de esa situación.

LA CRISIS INTERNACIONAL

Ahora estamos, a esta altura de los acontecimientos, en una situación en la cual el país logra evidenciar lo que se negó durante tanto tiempo. Que un país que tiene una fortaleza básica, que tiene un mercado interno importante, que es excedentario en alimentos, que se autoabastece en energía, que tiene todavía una base industrial de alguna importancia y desde luego un sector agropecuario muy importante, entonces demostró la capacidad de ponerse de pie con sus propios recursos, desmintiendo la postura convencional de que Argentina no tiene ahorro, que necesita inexorablemente el crédito externo, el capital extranjero. Sin embargo, la forma en que se salió de la crisis demostró exactamente lo contrario, que es la forma en que crecen los países.

Los países no crecen con crédito externo y con capital extranjero, crecen con ahorro interno y con recursos propios complementariamente a recursos del exterior pero nunca en un papel protagónico de los acontecimientos como hicimos acá. Reaparece el Estado como árbitro. Arbitrará bien, mal o regular, pero administra los servicios públicos, regula las tarifas, maneja el tipo de cambio. Aparece un país con los instrumentos de un país que tiene capacidad de administrar su realidad.

Se fueron generando progresivamente algunos desequilibrios en la macroeconomía y se produjeron en los últimos dos años una serie de acontecimientos de origen interno y externo que generaron un nuevo escenario para la recuperación del 2002-2007: un elemento es la crisis internacional.

Se produce un descalabro fenomenal en las finanzas internacionales y desde luego la suspensión del financiamiento a los países llamados en desarrollo. Pero a nosotros el tema no nos importó porque como hacía mucho tiempo que no teníamos acceso al crédito internacional y nos estábamos arreglando con lo nuestro, el efecto de la crisis financiera externa sobre el sistema financiero argentino fue prácticamente inexistente.

Acá no cayó ningún banco, los bancos siguieron sólidos y líquidos. Desde el punto de vista financiero, el hecho de que el país se esté autofinanciando y que tenga un bajo nivel de endeudamiento porque muchas veces dijimos la economía Argentina es poco monetizada, tiene poco nivel de crédito, el total del crédito en Argentina representa el 12 o 14 por ciento del PBI, una cifra insignificante respecto a economías más maduras.

Resulta que mientras el resto del mundo con sistemas monetarios muy desarrollados se pasaba de endeudamiento y sobretodo de endeudamiento de carácter fuertemente especulativo sobre activos inexistentes y vulnerables, y entraba en colapso cuando se pinchó la burbuja, acá resulta que no pasó nada. En primer lugar porque no estábamos pidiendo plata afuera y en segundo lugar porque el nivel de endeudamiento interno era relativamente bajo, la parte financiera la hemos capeado bastante bien. El efecto externo ha tenido un cierto clima de incertidumbre pero nos hemos ido generando una serie de conflictos internos, domésticos que son los que han complicado un poco el

panorama.

EL PROCESO POLÍTICO

La política Argentina en el marco de la democracia, en el marco de esta conquista fundamental porque aunque nos tiremos de los pelos o no estemos de acuerdo, todo hay que resolverlo en el marco de la constitución, a nadie se le ocurre que pueda haber una alteración de las reglas, esto es un avance fenomenal, incluso cuestiones tan complejas como las retenciones, la llamada resolución 125 terminó siendo resuelta por el Congreso. Esto es un dato muy importante. Pero de todas maneras la política es muy tensa y produce conflictos como el del campo, que ha generado un clima de tanta dificultad con consecuencias políticas muy importantes desde el punto de vista electoral y esta fractura del diálogo y la incapacidad de tratar los problemas como corresponde. El conflicto de las estadísticas, medidas de reformas importantes como fue la nacionalización del sistema jubilatorio que me pareció una medida muy importante y adecuada, ahora toda la discusión del tema de la legislación audiovisual, se discuten en un marco de resistencias y de exaltación que contribuye a un clima complicado.

En otros tiempos, con el 10 por ciento de las tensiones actuales, hubiese habido un golpe de Estado. Acá estamos en el marco de la constitución y es un avance muy importante, pero otro avance muy importante es que aún en democracia, cuando las tensiones eran muy severas se terminaba en un caos económico. Pasó en el momento de la transferencia del gobierno de Alfonsín a Menem y al final del gobierno de la Alianza, pero eso tampoco sucede ahora. Una sociedad que generó tan pocas prácticas para atravesar conflictos que durante un tiempo prolongado del siglo XX lo resolvió con golpes de Estado y a veces, dentro de esa situación, con crisis económica y después de la vuelta de la democracia, culminaba con un gran caos económico. Pero eso no pasa hoy.

Hoy no es previsible que estemos cerca o en un sendero de caos económico. Tenemos problemas serios de pobreza, desigualdad en la distribución del ingreso, niveles de desigualdad intolerables, tenemos problemas estructurales históricos graves, tenemos un debilitamiento de la solvencia fiscal, tenemos probablemente un tipo de cambio que está desalineado con el que conviene para darle mayor competitividad a la producción, pero ninguno de estos problemas en esta esfera de la macroeconomía que nos diga que vamos a una explosión del tipo de cambio. Hemos tenido incluso, y este dato es revelador de la fortaleza de la economía argentina, porque después de la salida de la crisis y del repunte extraordinario, se acumularon una serie de problemas muy complicados: la crisis mundial, la sequía, el conflicto del campo, el debate de las estadísticas, la discusión sobre las AFJP, que produjeron un deterioro del clima que ha provocado un hecho muy grave que fue la fuga de capitales.

LA FORTALEZA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA

La economía Argentina se permitió en últimos dos años mandar al exterior casi el 20 por ciento de su ahorro interno: más de 40 mil millones de dólares, una cifra muy importante en cualquier lado. Sin embargo, esa suma de calamidades no ha descarrillado a la economía Argentina. La economía sigue en pie a pesar de eso. Este tema de la fuga de capitales ha aflojado en los últimos tiempos aunque es un problema todavía. Aparece como resultado de este clima complicado que se ha creado y de la memoria colectiva,

porque el reaseguro ante la incertidumbre era comprar dólares. Entonces hay una especie de comportamiento que viene de la memoria colectiva y en circunstancias donde se complica el escenario, la gente lo repite. Pero a pesar de todo eso, la economía no descarrilla y previsiblemente no va a descarrillar a menos que pasen cosas inesperadas.

Entonces volvemos otra vez al tema de la estructura y del modelo. Una de las consecuencias del conflicto del campo y también del hecho de que con motivo de esta expansión de China y de los países de Asia aumentó la demanda de alimentos y de materias primas y los precios de los commodities, es que se ha vuelto a generar la imagen de que Argentina puede ser el granero del mundo. Atrás de este debate del campo, que está mal planteado, porque el tema de las retenciones se plantea tanto del gobierno como del ruralismo como el reparto de un ingreso del sector agrario cuando en realidad lo que es preciso es que haya tipo de cambios diferenciales. Porque aquellas características estructurales de un país que tiene una alta competitividad en la producción primaria en gran parte por su dotación de recursos naturales, el tipo de cambio que hace falta para producir soja no es el mismo que el que hace falta para ganar plata produciendo textiles, maquinarias y productos químicos, que también hay que producir. La diferencia entre una cosa y otra son las retenciones.

Entonces el tema hay que tratarlo en términos de estructura productiva, Esto es lo que yo planteé cuando se discutió la resolución 125 en el Congreso. Acá lo que tenemos que definir es la estructura productiva. Si queremos tener una estructura con mucho campo y mucha industria, necesitamos tipo de cambio diferenciales y la diferencia son las retenciones. Ahora, qué se hace con esa plata, es otra historia. Pero en la medida que el campo dice me están sacando a mi esta plata y el gobierno dice se la sacamos a ustedes porque hace falta en otro lado, en la medida que el debate es distribución de un ingreso, la cosa no tiene remedio. Hay que plantearlo en términos de modelo y de estructura.

Pero sea como fuere, atrás de este debate ha vuelto a surgir en algunas voces del ruralismo más ortodoxo la idea del país granero del mundo. Déjenlo tranquilo al campo, que se pone el país al hombro y va a crecer, pero no es posible, no le alcanza. El país le queda muy grande al campo, es muy grande el país para el campo, con toda la riqueza y potencial que tiene el campo que es esencial. El país necesita tener mucho campo y mucha industria porque toda la cadena agroindustrial, no sólo la propia producción primaria con toda su industrialización, sino todo lo que produce para el campo (tractores, maquinarias), emplea un tercio de la fuerza de trabajo. Si no tenemos simultáneamente una gran industria nos sobra más de la mitad de la población.

Nosotros estamos debatiendo este tema del modelo, y es una cuestión que no se da en otros lados, porque los brasileños no se les ocurre que pueden ser un país prospero solo produciendo café o minerales. A ningún país con un proyecto se le ocurre que puede tener prosperidad fundado en la producción primaria. No hay ningún país exportador de petróleo que sea desarrollado, no hay ningún país que se haya basado en la producción primaria que haya alcanzado nunca un nivel de país desarrollado. Porque la producción primaria se fundamenta en la medida que forma parte de un sistema integrado.

LAPROPUESTA

El tema hoy es debatir a fondo el tema del modelo, de la estructura, lograr los consensos necesarios para sustentar políticas de largo plazo que permitan conformar una estructura integrada y compleja de una ancha base agropecuaria y de una amplia y

diversificada base industrial, que es la única que va a permitir generar empleo. Tener una estructura capaz de absorber y generar el conocimiento, tener un estilo de inserción internacional simétrico y no subordinado.

Creo que observando la experiencia internacional, conviene ver cuáles son los datos fundamentales que determinan que un país pueda tener una estructura moderna. Trabajé bastante sobre esto en análisis comparado observando por qué algunos países llegan a ser desarrollados e incluso salen del subdesarrollo para ser países emergentes. En todos esos casos a lo largo de la historia siempre convergieron ciertas circunstancias que dan lugar a un país a desplegar su potencial, porque en definitiva se trata de que una sociedad, en un espacio, despliegue la riqueza y la capacidad de su gente.

En el entendimiento de que el desarrollo se construye siempre en primer lugar en un espacio nacional, es decir, la educación, la reforma del Estado, la relación entre lo público y lo privado, el apoyo de la ciencia y la tecnología, la relación creativa entre la ciencia, la tecnología y la producción; todo lo que hace a la complejidad de una sociedad moderna se construye, en primer lugar, por la propia capacidad de esa sociedad de poner en marcha los mecanismos para que eso sea posible. Esto no se puede importar.

Nosotros no podemos ir a Washington o Nueva York y comprar un libreto que nos diga lo que tenemos que hacer. O la inventamos nosotros o no la tenemos. Esto es la historia, el desarrollo sigue siendo, a pesar de la globalización, en primer lugar un proceso de construcción de un propio espacio. Los países se construyen de adentro hacia fuera, integrados al mundo pero movilizándolo su potencial.

Las condiciones que demuestran los países son: en primer lugar, la inclusión social. No hay ningún país desarrollado que tenga grandes desigualdades en la distribución del ingreso y la riqueza. Es condición necesaria que la mayor parte de la gente se sienta partícipe de un proceso de transformación. El segundo dato es la existencia de liderazgos políticos y económicos que acumulen poder en el propio espacio, no líderes que acumulan poder vendiendo el patrimonio nacional. En ningún país próspero se vendió el teléfono, las telecomunicaciones o el petróleo, como se vendió en Argentina. Y en todo caso si se vendió, fue esencialmente a empresas de capital nacional.

Nosotros hemos tenido durante mucho tiempo una economía primaria exportadora. Los grupos dirigentes de la época tuvieron una relación especial con la potencia hegemónica y por eso importamos el libre cambio como filosofía económica. Entonces, la segunda condición es la existencia de liderazgos con la vocación de acumular poder en el espacio nacional, reteniendo el dominio de los recursos, fomentando la cultura, la ciencia y la tecnología, es decir, líderes nacionales.

La tercera condición es la estabilidad institucional de largo plazo, porque en el desorden no se construye nada. La cuarta condición, que está siempre presente en todos los casos, es la existencia de un pensamiento propio, de una capacidad de ver el mundo desde la propia perspectiva. Es lo que hicieron los norteamericanos en el siglo XIX. Durante todo ese siglo, los Estados Unidos fueron la nación más proteccionista del mundo frente al libre cambio promovido por Inglaterra. Lo mismo hicieron los japoneses y los alemanes. Y después de la segunda guerra mundial, ni los coreanos, ni los chinos ni los taiwaneses se compraron nada parecido al neoliberalismo, hicieron fuertes políticas de transformación.

Nosotros tenemos una gran debilidad en cuanto al pensamiento crítico y propio. Hemos estado sometidos mucho tiempo a lo que Prebisch llamaba el pensamiento céntrico. Los países centrales, como fue Inglaterra en el siglo XIX o los Estados Unidos ahora, tienen

una ideología que organiza al mundo desde la perspectiva de sus propios intereses. Si un país de la periferia que se tiene que transformar espera está perdido, y nosotros esperamos la mayor parte del tiempo, como decía Prebisch, bajo la hegemonía del pensamiento céntrico.

Antes fue el libre cambio y después el consenso de Washington. En el pensamiento crítico, la Universidad, nosotros, ustedes, esta revista y este Centro, tenemos una responsabilidad fundamental, porque es en las universidades donde se alberga el pensamiento nacional y tenemos que promover entonces debates como éste que nos permitan aclarar los problemas, contribuir, por ejemplo, a salir de este intríngulis de las retenciones y que nos pongamos de acuerdo en lo que tenemos que hacer. Lo más importante que se puede hacer hoy en Argentina es pensar el país, y sobretodo en vísperas del segundo centenario.

Muchas gracias.

La presente revista se editó en la
Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
Calle 44 N° 676 e/ 8 y 9 - 1° piso - oficina N° 12 - tel (0221)
422-4015 int 112 - Cel (0221) 15-4091960

CONSEJO EDITORIAL

Lic. Miguel Zanabria
Lic. Alfredo Iñiguez
Dr. Pablo Lavarello
Lic. Gerardo De Santis
Lic. Germán Saller

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Lic. Rafael Arístides Selva
Lic. Julián Barberis
Lic. Fernando Álvarez
Lic. Matías Mancini
Lic. Guillermo Bellingi
Lic. Manuel Rodríguez

ÁREA DE PRENSA

Lic. Edgardo Corroppoli
Lic. Luciana Lanzi
Lic. Federido Serra
María Verónica Torras